

VII Jornadas de Sociología de la UNLP

“Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las Ciencias Sociales”

La Plata 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

“Crisis y conflictividad laboral en la producción de arándano en Entre Ríos, 2002-2009.”

Roberto Muñoz

munozroberto8288@yahoo.com

Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS)

Introducción

En general, en la bibliografía sobre las transformaciones recientes en el sector agropecuario argentino, una de las dimensiones resaltadas refiere a la expansión de producciones destinadas casi con exclusividad a la exportación a “mercados exigentes”. Ejemplo de estos nuevos cultivos es el arándano, desconocido en el país hasta los años noventa, que experimenta un marcado crecimiento en el período postconvertibilidad, concentrándose su producción en la provincia de Entre Ríos. Se suele afirmar que esa orientación exportadora modifica las pautas de comportamiento empresarial en relación a la mano de obra. Los sistemas normativos imperantes tendrían consecuencias sobre el mercado de trabajo, en términos de una mayor formalidad de los mismos. Poniendo en cuestión estos planteos, este artículo tiene por objetivo analizar las condiciones laborales de los trabajadores empleados en las tareas de cosecha en la producción de arándano en Entre Ríos. Abordaremos la cuestión a partir del análisis de las acciones de protesta llevadas adelante por estos trabajadores en los últimos años. Para ello, nos basaremos fundamentalmente en fuentes periodísticas nacionales, regionales y locales.

Evolución reciente de la producción de arándano en Entre Ríos.

El cultivo del arándano era prácticamente desconocido en Argentina dos décadas atrás. Su difusión comienza a principios de la década de 1990, sobre todo a partir de 1994, cuando EE.UU. habilita por primera vez las importaciones desde nuestro país. En esta primera etapa,

la producción se desarrolla principalmente en la provincia de Buenos Aires en pequeñas explotaciones que no superan las 10 hectáreas y, a partir de 1998, también en Entre Ríos sobre la zona del Río Uruguay, en los departamentos de Concordia y Federación. Desde entonces, tanto la superficie implantada como los volúmenes producidos se irán incrementando a lo largo de la segunda mitad de la década, aunque todavía de manera incipiente. Hacia 1999 Argentina exportaba apenas algo más de 95 toneladas. Según la CAPAB (Cámara Argentina de Productores de Arándanos y otros Berries), para fines de 2001 existían apenas 452 hectáreas implantadas, de las cuales el 72% correspondían a la provincia de Buenos Aires y el 17% a Entre Ríos (Craviotti, 2008).

Será recién con la salida de la convertibilidad y la devaluación de la moneda en 2002 que esta producción experimenta un fuerte y sostenido crecimiento. En este sentido, su desarrollo en nuestro país está vinculado al incremento de la competitividad a partir de un tipo de cambio más elevado, acompañado de un aumento de la demanda de los mercados de contraestación que se origina en los países del hemisferio norte. Bajo la nueva paridad cambiaria, la Argentina, en el transcurso de unos pocos años, se transformará en el cuarto exportador a nivel mundial y el segundo exportador en contraestación del hemisferio sur, registrando un incremento del volumen vendido en 20 veces en el período 2001-2006. Para este último año, el volumen exportado alcanzó las 6355 toneladas, por un valor FOB de más de 48 millones de dólares, valor que supera al resto de las frutas finas.

En el caso de la provincia de Entre Ríos, según el Censo de actividades agrícolas del año 2001, la superficie implantada era de 7,1 hectáreas en el Departamento Concordia y 1,06 hectáreas en Federación (Vera 2005). Sin embargo, al año siguiente, el Censo Nacional Agropecuario 2002 ya registra 106,4 hectáreas que irán incrementándose aceleradamente hasta alcanzar las 1649,7 hectáreas en 2008. Esta superficie se encuentra repartida en 96 establecimientos, 90 en Concordia y 6 en Federación (1° Censo a productores de arándano, 2008)¹. A su vez, en base a una encuesta realizada en 2006, que reunió un 57% de las explotaciones identificadas, abarcando al 67% de la superficie implantada con arándano, se observa que el 70% de los productores de Concordia comienza con la actividad a partir de 2002. Esta expansión se basó en “medianas y grandes empresas (...), si bien continuaron ingresando al cultivo agentes con superficies reducidas, y aun inferiores a la unidad económica, (...) se destacan las empresas que superan las 15 hectáreas implantadas, que constituyen el 55% de los agentes productivos. Entre las grandes empresas, con más de 40

¹ Existen 5 establecimientos fuera de los departamentos en consideración cuya superficie total se estima en alrededor de las 50 hectáreas y que no fueron relevadas por este censo.

hectáreas implantadas, hay dos chilenas y una estadounidense.” (Craviotti, 2007; 168). De esta forma, el noreste de Entre Ríos se convierte en el principal polo productivo de arándanos, acaparando alrededor de la mitad de la superficie cultivada en el país. Entre los factores que explican la expansión del cultivo en esta área, se señalan las condiciones físicas que permiten abaratar los costos de producción. Otros elementos ventajosos que destacan a la región del Río Uruguay son la calidad del agua y las condiciones climáticas, que permiten producir variedades de bajo requerimiento de frío, entrando como primicia desde principios de octubre, cuando los precios son relativamente más altos. Asimismo, por tratarse de una zona tradicionalmente dedicada a la citricultura (naranjas y mandarinas), otros factores que habrían favorecido el desarrollo de este cultivo en la región refieren a la existencia de una amplia red de servicios y proveedores de insumos y la presencia de mano de obra con experiencia en las tareas de cosecha de frutas. De todas maneras, si bien los costos son relativamente menores, se trata de un cultivo que implica un elevado nivel de inversión, entre 15 y 35 mil dólares por hectárea.

Al tratarse de un producto destinado al nicho de mercado constituido por la contraestación, el precio promedio obtenido ha sido elevado en comparación con los valores de las producciones “tradicionales”. No obstante, se observa una tendencia decreciente a lo largo del período bajo estudio. A su vez, los precios del arándano son muy fluctuantes a lo largo del año, existiendo dos picos: octubre-noviembre y marzo-abril. Argentina ha estado apuntando gran parte de su producción al mes de noviembre, cuando el arándano representa casi el 50% del total de las ventas al exterior de frutas frescas (Craviotti y Cattaneo, 2006).

Hasta el año 2006 se manifiesta una relativa estabilidad en el precio del arándano y una rentabilidad para el sector mucho mayor a la de otras producciones. Son los años de auge del denominado “oro azul”. Sin embargo, a partir de ese año comienza a disminuir de manera más acentuada el valor en dólares en el mercado internacional, aunque la exportación continúa en ascenso. Es hacia fines de 2008, con el estallido de la crisis, cuando se plantea el momento más crítico de la actividad, que implicó el cierre de establecimientos y la suspensión de la cosecha, quedando tres mil toneladas de arándanos sin cosechar. El retraimiento de los mercados externos se combinó con un marcado aumento de los costos internos en insumos y mano de obra, con la consecuente pérdida de rentabilidad. Un informe periodístico afirmaba que las comercializadoras pagaron a los empresarios entrerrianos 2,5 dólares la caja de 1,5 kilogramos de fruta, mientras que un cosechero cobra 30 dólares por día, pudiendo levantar 10 cajas por día, es decir, 25 dólares contra los 30 del jornal, llevando a una situación de

quebranto a varios establecimientos². Otro informe remarcaba que los precios actuales y los proyectados del arándano ya no eran tan atractivos como en los años anteriores, provocando que el recupero de la inversión se extienda más de lo previsto. Una manifestación de ello es que no hubo nuevas plantaciones en 2008³.

La crisis, al término de la campaña 2009-2010, no logra revertirse. Según informes del Departamento de Agricultura de EE.UU., en las primeras semanas de octubre de 2009 llegaron desde Argentina a ese país (el principal comprador) menos de la mitad de los arribos que en el 2007 y un tercio comparados con los de 2008. A su vez, desde la Asociación de Productores de Arándanos de la Mesopotamia Argentina (APAMA) informaban que, al cierre de la última cosecha en esta región, en ninguna explotación se había cosechado el 100% del producto y en muchos casos sólo se pudo levantar el 30%. Este descenso del volumen producido se explica, en parte, por las malas condiciones climáticas (bajas temperaturas y abundantes lluvias) que retardaron la maduración del arándano y, por consiguiente, el comienzo de la cosecha. Pero más importante aún resulta la quiebra de varias empresas, que implicó el abandono de 400 hectáreas en la provincia. Es decir, en la campaña 2009/10 se invierte la tendencia que caracterizaba hasta el 2008 al sector: si hasta ese momento, cada año aumentaba tanto el volumen de producción como la superficie implantada, en la última campaña sucede lo contrario y, sin embargo, lo que no se revirtió fue la tendencia a la baja de los precios. A ello se suma el incremento de los costos para el mantenimiento del cultivo y para el transporte a los mercados externos (el arándano tiene una vida poscosecha de apenas 15 a 20 días por lo que se impone la exportación vía aérea).

En este marco, el negocio del arándano deja de ser viable para muchos de los “productores” más chicos e ineficientes que, ante la caída de los precios, no logran mantener los niveles de ganancias que necesitan para sobrevivir. Nuevamente, las asociaciones empresarias del sector intentaron gestionar ante el gobierno un subsidio para los productores similar al que recibieron en la campaña 2008, que alcanzó el millón de pesos.

Al mismo tiempo, comienza a observarse un proceso de concentración y centralización del capital. Este proceso nos muestra que aquellas empresas que lograron integrar los diferentes eslabones de la cadena productiva (producción primaria, empaque y comercialización) se mantienen en la rama con el objetivo de alcanzar escalas más amplias de producción. Estos capitales buscan incrementar la composición orgánica del capital incorporando máquinas que reduzcan el costo de la fuerza de trabajo y el aumento de la productividad, acompañado de la

² Ver www.elnuevoagro.com.ar/noticia/arandanos-en-crisis/47.

³ Ver www.atcitrus.com/noticia.asp?seccion=cultivos&id=443.

introducción de nuevas variedades de plantas más resistentes a las inclemencias del clima. No obstante, cabe señalar que este proceso de mecanización es aún muy limitado. Actualmente, la producción de arándano sigue demandando importantes volúmenes de mano de obra, sobre todo para el período de cosecha.

Finalmente, para la última temporada en 2010, se observa que la producción del arándano en Concordia, a pesar de ser considerada una de las más importantes del país, registró una marcada involución. Si para 2008 el cultivo de esta fruta llegó a contar con 1800 hectáreas, en el último año esa cantidad se redujo a 1200, de las cuales no todas están en el mejor estado productivo, siendo sólo entre 900 y 1000 las hectáreas que están en buenas condiciones. Al mismo tiempo, el total de volumen producido en 2010 en Entre Ríos se estima ha llegado a los 4 millones de kilos exportados, lo cual apenas iguala la campaña anterior⁴.

Proceso y condiciones de trabajo.

El cultivo de arándano es altamente demandante de mano de obra, sobre todo para el período de cosecha, que tiene una duración de apenas dos meses, entre octubre y diciembre. La modalidad de cosecha es manual y se estima que se requieren 20 personas por hectárea para plantas relativamente adultas. Las plantas alcanzan su pico de producción recién al sexto año. Se calculaba en 2005 -año en que la superficie implantada en Entre Ríos era de 700 hectáreas y la gran mayoría de las plantaciones tenía una edad estimada menor a dos años- que, manteniéndose constante la superficie cultivada, para el año 2010 se requerirían alrededor de 15 mil trabajadores para realizar la cosecha (Vera 2005). A ello hay que sumar el personal ocupado en las tareas de podas y fumigaciones más el empleado para las tareas de empaque.

En la bibliografía específica sobre las transformaciones recientes en el mundo rural, una de las dimensiones resaltadas refiere a la nueva integración de la Argentina al mercado mundial a través de la provisión de alimentos frescos, en donde las agroindustrias regionales se insertan en las cadenas de consumo de los países centrales (Aparicio, 2005).

Otro aspecto destacado alude a las crecientes exigencias de calidad vigentes a nivel agroalimentario. Aparicio (2005) analiza los efectos de la incorporación de estos sistemas normativos de buenas prácticas agrícolas en las nuevas producciones de exportación. Considera que su introducción influye en la modalidad de externalización de las cosechas, forjando sistemas más formales que se diferenciarían de los antiguos enganchadores; sostiene

⁴ Ver www.apfdigital.com.ar

también que lleva a la incorporación de rigurosas prácticas de higiene, preservación de la salud de los trabajadores y prevención de accidentes, y a la generación de nuevos puestos de trabajo. Asimismo, se señala que la trazabilidad, uno de los aspectos incorporados por estos sistemas, haría más difícil eludir el registro de los trabajadores.

Poniendo en discusión los planteos reseñados más arriba, sostenemos, como hipótesis de trabajo, que el destino casi exclusivo del arándano a los mercados externos, si bien puede tener consecuencias sobre el proceso de trabajo, no incide de manera determinante sobre las condiciones laborales de los trabajadores cosecheros.

En los inicios de esta producción no existían parámetros que regularan el trabajo. Recién a fines de 2005, la CAPAB y UATRE firmaron un “Acuerdo de Condiciones de Trabajo y Salarios para la Actividad de Arándanos” (Resolución 39/2005), con ámbito de aplicación nacional, excepto en la provincia de Tucumán. Bajo este acuerdo se incluyen todas las categorías de trabajadores que intervienen en este cultivo dentro de las previsiones de la ley 22.248 “Régimen Nacional de Trabajo Agrario”. Es decir que en este caso, también los cosecheros y empacadores, tareas excluidas explícitamente de dicha norma, son incluidos bajo el mismo marco regulatorio. El mismo establece que la jornada de trabajo debería tener una duración de 8 horas, pero agrega que se ajustará “a los usos y costumbres propios de cada región, a la naturaleza de las explotaciones”, aunque entre la terminación de una jornada y el comienzo de la siguiente debe haber una pausa ininterrumpida no menor de 10 horas. Sin embargo, en un mercado de trabajo donde, según cifras de la Dirección provincial de Trabajo en Concordia, el 40% de los trabajadores empleados en la cosecha de 2007 no estaban registrados⁵, abundan los casos en que esa jornada formal no se respeta. Generalmente, suele extenderse hasta las 12 ó 13 horas diarias. Como indica el delegado de Trabajo de Concordia, José Giles, el tiempo en la zafra se mide de sol a sol y por los kilos de arándano que deben cosechar por jornal. Los obreros deben cosechar 15 kg a 20 kg por día, tarea que se extiende mucho más de lo contemplado en las normas vigentes⁶. En el mismo sentido, un trabajador afirma que el trabajo en las quintas comienza a las 6:30 horas y finaliza a las 19 horas y nunca saben para qué empresa trabajan, ya que el único contacto que tienen es con el capataz⁷. En otros casos, se da la situación inversa. Según el testimonio de un cosechero, “el jornal es de 8

⁵Diario *Junio*, Concordia 28/2/2008.

⁶Diario *Río Uruguay* 26/08/2008.

⁷*El Diario de Paraná* 1/12/2010.

horas, pero ellos nos hacen trabajar 7 horas. Al no llegar a completar el jornal, la tarea es dividida en horas, entonces cuando vas a cobrar resulta que trabajaste menos días”.⁸

Por otra parte, en este acuerdo entre partes se fijó que “los trabajadores nuevos, cualquiera sea la forma de contratación y categoría que revistan, se considerarán a prueba por el plazo de noventa días a partir de su ingreso”. Al abarcar a los trabajadores transitorios ocupados en las tareas de cosecha y empaque, esta disposición se convierte en una estafa para estos obreros. Como el período de cosecha tiene una duración menor al período de prueba, estos trabajadores siempre estarían empezando la relación laboral. Algo similar ocurre con la cobertura de salud. En esta producción los trabajadores quedan habilitados para utilizar la obra social recién al segundo mes de trabajo, lo que significa que, a pesar que se les realizan los descuentos por obra social, quedan sin cobertura dado que el grueso de la cosecha se realiza en menos de 60 días.

En cuanto a la forma de pago empleada, un estudio que analiza algunos aspectos de la regulación del mercado de trabajo (Craviotti, Cattaneo y Palacios, 2008) registra casos donde se paga el jornal básico establecido en el Acuerdo y otros donde el jornal es complementado por un incentivo a partir de cierta cantidad de kilos cosechados. Al momento de realizar su trabajo de campo, los autores sostienen que el umbral a partir del cual se paga el incentivo por productividad se fijaba en 11 bandejas –de 2 kg. de fruta cada una- para la cosecha 2006/07. No obstante, relevando medios periodísticos, hemos constatado que para la campaña 2007/08, ese “piso” se elevó a 15 bandejas. Teniendo en cuenta que completar una bandeja demanda entre 30 y 40 minutos, resulta muy dificultoso obtener el plus por productividad, y de lograrlo, los trabajadores reciben, a partir de la decimosexta bandeja, entre \$1,70 y \$4 por cada una°.

A su vez, como estrategia para abaratar los costos de mano de obra en la cosecha, se recurre a la contratación de beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. A partir de un acuerdo con el Estado, los empresarios arandneros y contratistas de mano de obra pueden contratar a beneficiarios del plan sin que implique la suspensión del mismo: el trabajador sigue cobrando los \$150 que le corresponden y la empresa paga el resto hasta llegar al sueldo de convenio. En la campaña de 2005/06, cuando entra en vigencia este programa, 2000 trabajadores habrían sido contratados bajo esta modalidad¹⁰. De esta manera, lo que en principio es un subsidio al trabajador desocupado, se convierte por esta vía en un subsidio a las patronales.

⁸Diario *Junio* 8/11/2005.

⁹Diario *Junio*, de Concordia 22/02/2008.

¹⁰Ídem 06/09/2005.

Respecto al trabajo infantil, algunos autores señalan como particularidad de este mercado de trabajo la ausencia de menores de edad ocupados en la cosecha y plantean que ello “podría estar favorecido por el hecho de que el arándano es una producción netamente de exportación que llega a mercados exigentes en cuanto al cumplimiento de normas referidas a calidad y seguridad agroalimentaria, con una mayor preocupación por fomentar la responsabilidad social de las empresas.”(Cattaneo, Craviotti y Palacios: 2009; 188). No obstante, al relevar la prensa diaria, tanto local como nacional, se constata que en repetidas oportunidades se denuncia la detección de menores de edad que trabajan en la zafra. La mayoría es de origen local. Por ejemplo, en 2008 más de 600 padres pidieron autorizaciones a la delegación de Concordia de la Dirección Provincial de Trabajo para que permitan que sus hijos puedan trabajar en la cosecha¹¹. En general, se trata de chicos mayores de 14 años que, según la legislación vigente, están habilitados para trabajar siempre que cuenten con esta autorización. También se han descubierto casos en donde el reclutamiento de mano de obra infantil está a cargo de contratistas que se ocupan de traerlos de distintas provincias para la cosecha, falsificando sus documentos ante un eventual control. A ellos se suman los trabajadores migrantes adultos, provenientes en su mayoría también de esas mismas provincias. Si bien no hay datos precisos que permitan estimar la cantidad de trabajadores migrantes empleados en la cosecha, el Sindicato Obrero de la Fruta, basándose en estimaciones de la Asociación de Productores de Arándano de la Mesopotamia Argentina (APAMA), afirmaba que son 20 mil las personas que trabajan en la cosecha. De ese total, entre 5.000 y 6.000 provendrían de otras provincias del país y también de países limítrofes como Paraguay, Uruguay y Bolivia¹². Por su parte, la dirección de trabajo provincial ha detectado en varias oportunidades la presencia de trabajadores migrantes viviendo en pésimas condiciones. Llegado el período de cosecha, se repiten los casos denunciados en la prensa local.

En cuanto a la tercerización de la mano de obra, Craviotti et al (2008) sostiene que para el caso del arándano “se plantean límites a las estrategias de tercerización de fases del proceso productivo mismo, que siguen siendo claves para lograr la calidad de la fruta demandada por los mercados internacionales.” (Craviotti et al: 2008; 189). Si bien este mecanismo permite disponer de trabajadores en cantidad suficiente en un período de tiempo acotado, facilitando la gestión de la explotación, por otro lado, aumentaría el peso del factor mano de obra en la estructura de costos (se afirma que el costo de la mano de obra se duplica para el productor que terceriza) y también impediría acceder a mano de obra más calificada. Para la temporada

¹¹13 Diario Junio 28/02/2008.

¹⁴Ídem 5/10/2009.

¹²

2005/06, los autores estimaban que el 40% de la mano de obra empleada en la cosecha habría provenido de empresas de servicios (Craviotti y Palacios, 2007). En este artículo, las autoras analizan las características de las empresas contratistas de mano de obra que se desempeñan en la producción de arándano en el noroeste de Entre Ríos, pretendiendo indagar “en qué medida el perfil que adquiere una actividad productiva dinamizada por agentes externos al sector agropecuario, orientada a mercados exigentes en cuanto a normas de calidad (...) se traduce en características diferenciales de los proveedores de servicios con los cuales se vinculan” (Craviotti y Palacios: 2007; 5). Se señala que las cooperativas de trabajo están desapareciendo gracias a un mayor control del estado nacional para evitar el trabajo no registrado “y, sobre todo, a las demandas de los productores por tratarse de un cultivo de exportación que llega a mercados exigentes. Por este carácter, el productor necesita tener sus gastos en blanco por cuestiones impositivas” (Craviotti y Palacios: 2007; 23). Nuevamente, al revisar la prensa local, estas afirmaciones quedan desmentidas. Como dijimos más arriba, la propia dirección de trabajo, en procedimientos realizados en distintos establecimientos durante la campaña 2007/2008, registró que más del 40% de los trabajadores no acreditaban la inscripción laboral, ART y seguros, reconociendo a su vez que “los peores casos son los trabajadores que contratan las empresas de servicios eventuales”, que actualmente ascenderían al 70% de los contratados para la cosecha¹³. Asimismo, según información recabada por Diario Junio de Concordia, para fines de 2009 existían en este departamento de Entre Ríos alrededor de 100 empresas contratistas¹⁴.

Otros problemas recurrentes respecto a las condiciones de trabajo refiere a la provisión ineficiente de agua, a la prohibición del uso de cremas de protección solar y de repelentes de insectos debido a los requerimientos de calidad impuestos para la exportación en fresco y las deficientes instalaciones sanitarias en los establecimientos. Son extensas jornadas bajo el sol en donde abundan los desmayos e insolaciones.

Por último, cabe resaltar que estas pésimas condiciones laborales suceden a pesar de que los obreros del arándano se hallan organizados sindicalmente a través de la representación legal de Uatre. No obstante, esta entidad se limita únicamente a pactar anualmente la remuneración de los trabajadores con las patronales agrupadas en la CAPAB. A su vez, desde hace algunos años, el Sindicato Obrero de la Fruta, viene gestionando ante el Ministerio de Trabajo la personería gremial para que queden dentro de su órbita los trabajadores de cosecha y empaque. Si bien este sindicato tiene una presencia mayor en esta región, su accionar gremial

¹³ Diario *Junio* 28/02/2008.

¹⁴ Ídem 5/10/2009.

se ha reducido a la participación en los controles llevados adelante por funcionarios públicos y policiales. Al mismo tiempo, ante los casos de los trabajadores migrantes sometidos a condiciones de extrema explotación, en vez de encarar la lucha por mejores condiciones de trabajo, desde el sindicato se ha optado por una suerte de deportación, al limitarse a pagarles el pasaje de vuelta a sus respectivas provincias.

Sin embargo, esta situación no ha impedido la movilización de los obreros del arándano. Tanto en 2008 como en 2009, al finalizar el período de cosecha, los obreros han llevado adelante acciones de protesta por fuera de las estructuras sindicales, reclamando ser incluidos entre los beneficiarios de los subsidios inter-zafra. Las mismas incluyeron diferentes formas de acción directa, como cortes de ruta, marchas y actos frente a organismos públicos y escraches a contratistas de mano de obra¹⁵.

La lucha de los obreros por la inclusión en el interzafra

Sin lograr revertirse la crisis desatada en 2008, en la provincia de Entre Ríos, al finalizar la última campaña, se implementó por primera vez el programa interzafra. El programa consiste en un subsidio, financiado por el tesoro nacional, de apenas 225 pesos mensuales para los cosecheros del citrus y el arándano, a cobrar durante los meses de diciembre y enero. Los requisitos exigidos para acceder al mismo fueron haber trabajado en las cosechas de citrus y/o arándano con salarios registrados superiores a 400 pesos de dos a nueve meses, entre septiembre de 2008 y agosto de 2009; ser mayor de 18 años; encontrarse desocupado y residir en la provincia de Entre Ríos. Este es un mercado de fuerza de trabajo fuertemente intermediado a través de la figura del contratista de mano de obra. Actualmente, se estima que existen en Concordia alrededor de 100 empresas que brindan servicios de zafra¹⁶. A su vez, se caracteriza por un elevadísimo porcentaje de trabajo en negro, y por diversos tipos de fraudes laborales (además del trabajo no registrado, abundan las denuncias por los incumplimientos en las fechas de pago y la emisión de recibos de sueldos por salarios inferiores a los legales). De esta manera, esos requisitos exigidos implicaron dejar fuera del programa a la gran mayoría de los trabajadores cosecheros. En efecto, el padrón inicial de beneficiarios incluía a sólo 5.400 trabajadores, mientras que, según estimaciones de APAMA, son 20 mil las personas que trabajan en la cosecha. Pero no terminan aquí las restricciones para el acceso a este subsidio. A los requisitos señalados, se suma un elemento más: en el acuerdo instaurado entre el gobierno provincial y el nacional se estableció que el programa interzafra y el de asignación universal

¹⁵ Véase Audisio, Nahuel: “La crisis y su impacto en los trabajadores del arándano”, en *El Aromo* n°49, 2009 y Muñoz, Roberto: “Fruta podrida. Crisis y represión en la producción de arándanos”, en *El Aromo* n° 54, 2010.

¹⁶ Diario Junio de Concordia 5/10/2009

por hijo, son incompatibles, debiendo optar el trabajador por uno u otro. Frente a esto, tanto UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, representante legal de los cosecheros) como el Sindicato Obrero de la Fruta (en disputa con aquélla por la representación), mostraron una total pasividad e indiferencia. No obstante, ello no impidió la movilización de los obreros del arándano. A lo largo del mes de diciembre se sucedieron las protestas en Concordia. La más importante se realizó el 21 de diciembre, cuando alrededor de 200 trabajadores se concentraron en la plaza principal de esta ciudad, realizando piquetes en las calles adyacentes. Reclamaban su inclusión al programa interzafra y exigían la presencia del secretario general del Sindicato de la fruta, Alcides Camejo, a quien responsabilizaban de su exclusión del subsidio. Entrada la noche, la policía (con un autobomba, 6 motos, un cuatriciclo, por lo menos 10 policías más con itakas y varios agentes de civil) pasó al ataque reprimiendo brutalmente la manifestación. Ante el desbande de los trabajadores, se los persiguió por las calles céntricas. El saldo fue de varios heridos y 7 detenidos, entre ellos Juan Martín Laffitte, delegado de los cosecheros “autoconvocados”. Al ser liberados recién al día siguiente, todos “acusaban graves golpes sobre sus rostros y espaldas. En algunos casos se registran quemaduras” y tres de ellos debieron ser hospitalizados ante la gravedad de las torturas a las que fueron sometidos¹⁷.

Cronología del conflicto por la inclusión en el programa inter-zafra de los cosecheros del arándano en Concordia, diciembre 2009.

7 de diciembre: comienza la implementación del programa interzafra. Consiste en un subsidio para los cosecheros del citrus y del arándano de \$225 mensuales a cobrar durante diciembre y enero. El subsidio alcanzaría a 5400 trabajadores. El padrón de beneficiarios se construye a partir de los datos brindados por las empresas, UATRE y el Sindicato Obrero de la Fruta. Los requisitos para acceder al mismo son: haber trabajado en las cosechas de citrus y/o arándano con salarios registrados superiores a \$ 400.- entre dos y nueve meses, entre septiembre de 2008 y agosto de 2009; ser mayor de 18 años; encontrarse desocupado y residir en la provincia de Entre Ríos. A su vez, este programa y el de asignación universal por hijo son incompatibles.

¹⁷ Diario Uno, Entre Ríos, 22/12/2009.

14 de diciembre: Alrededor de 60 trabajadores del citrus y el arándano cortan la calle frente a la delegación local de la Anses. Reclaman ser incluidos en los padrones del Programa Interzafra.

18 de diciembre: Cerca de 200 trabajadores del arándano cortan el tránsito por media hora en el Acceso Sur a Concordia reclamando su inclusión al programa interzafra. Luego marchan al centro de la ciudad. Una cuadra antes de llegar a la Plaza central de Concordia se topan con un cordón policial que les impide el paso a la plaza.

En declaraciones a la prensa local, Laffitte –delegado de los cosecheros autoconvocados– culpa de la no inclusión al programa interzafra al subsecretario de Empleo y Producción, Néstor Loggio y al titular del Sindicato de la Fruta, Alcides Camejo por haber “firmado un convenio contraproducente para los trabajadores”, al dejar afuera a la gran mayoría de trabajadores “en negro”.

19 de diciembre: Tras la protesta del día anterior, 160 cosecheros del citrus y el arándano son incorporados al programa interzafra. Según Laffitte, esto se logró gracias a las gestiones del ministro de Salud y Acción Social de la provincia. A su vez, manifestó que todavía están gestionando la incorporación de 400 trabajadores más.

21 de diciembre: Entre 100 y 200 trabajadores que realizaban un piquete con quema de cubiertas en el centro de Concordia reclamando su incorporación al programa de interzafra, son brutalmente reprimidos por la policía (un autobomba, 6 motos, un cuatriciclo y por lo menos 10 policías más con itakas). La concentración se desbanda y la policía comienza una persecución por las calles y peatonales céntricas. 7 manifestantes son detenidos, entre ellos Laffitte. Dos de ellos, menores de edad, son liberados esa misma noche. Los otros cinco recuperan la libertad al día siguiente. Un grupo de trabajadores y los familiares de los detenidos pasan la noche frente a la Jefatura Departamental de la Policía, exigiendo su liberación.

22 de diciembre: Al mediodía, el fiscal Gustavo Castillo resuelve la inmediata liberación de los 5 detenidos. Todos “acusaban graves golpes sobre sus rostros y espaldas. En algunos casos se registran quemaduras” (Diario Uno 22/12/2009). 3 de ellos deben ser hospitalizados. Laffitte hace responsables de la represión al subsecretario de Trabajo y Producción de Concordia y al secretario general del Sindicato de la Fruta, Alcides Camejo. Este último, en

declaraciones a la prensa, sostuvo que “la policía es obvio que tiene que actuar para cuidar a la comunidad (...) no estoy de acuerdo con reprimir, pero no se le puede cortar la calle a los ciudadanos de Concordia, que están trabajando, que están comprando, y por gente que quiere vivir de la dádiva no puede circular con tranquilidad.”

23 de diciembre: La Liga Argentina por los Derechos del Hombre, filial Concordia, presenta una denuncia penal contra los policías que intervinieron en la represión del 21, por privación ilegal de la libertad, apremios ilegales y torturas.

Tras las protestas, Santiago Hynes –Coordinador de la Unidad de Empleo Rural del Ministerio de Trabajo- informa a diario Junio que el programa interzafra incluye ahora a un total de 6099 trabajadores.

27 de diciembre: La CTA saca un comunicado convocando a movilizarse el día 30 en repudio a la represión contra los trabajadores del arándano.

30 de diciembre: Se realiza la marcha convocada por la CTA por las calles céntricas de Concordia hasta la Plaza 25 de Mayo; allí leen un documento y se desconcentran. Participan de la movilización: los trabajadores del arándano que sufrieron la represión, trabajadores de los hornos de ladrillo, ATE, PS, Proyecto Sur, Partido Humanista, Unión de Militantes por el Socialismo (UMS), PC, Movimiento Territorial de Liberación.

Conclusiones

Como hemos visto, el cultivo de arándano hace su aparición en nuestro país hacia mediados de la década de 1990. En esta primera etapa su desarrollo es incipiente. Sólo a partir de la devaluación va a experimentar un crecimiento exponencial favorecido por la nueva paridad cambiaria. Se abre así el período de auge de esta producción, en donde se incrementan aceleradamente tanto la superficie implantada como los volúmenes producidos. Para el año 2005, Argentina se posiciona como el cuarto exportador a nivel mundial y el segundo exportador en contraestación, después de Chile. Pero hacia 2006, y más acentuadamente hacia 2008, con el estallido de la crisis mundial, el sector pierde competitividad. En un contexto marcado por la caída de los precios internacionales y el aumento de los costos internos, principalmente de la mano de obra y los insumos, observamos el estancamiento de esta

producción. No aumentan las hectáreas sembradas y el total producido se mantiene sin variaciones durante las últimas dos campañas. Al mismo tiempo, alrededor de 800 hectáreas son abandonadas, quedando fuera de producción.

Por otra parte, hemos analizado las condiciones de trabajo imperantes en esta actividad. Al contrario de lo planteado por ciertos estudios que le atribuyen características diferenciales a los mercados de trabajo que se conforman alrededor de las producciones destinadas casi con exclusividad a los mercados externos -en el sentido de influir en la modalidad de externalización de las cosechas, forjando sistemas más formales que se diferenciarían de los antiguos enganchadores, que a su vez llevaría a la incorporación de rigurosas prácticas de higiene, preservación de la salud de los trabajadores y prevención de accidentes, y a la generación de nuevos puestos de trabajo-, hemos intentado demostrar que nada de eso ocurre. A través del relevamiento de la prensa escrita regional y nacional, podemos afirmar que el mercado de trabajo del arándano presenta cualidades similares a las de otros mercados laborales rurales, tales como la presencia de altísimos porcentajes de trabajo no registrado, el empleo de mano de obra infantil, la tercerización de tareas a través de contratistas de mano de obra que reclutan a sus trabajadores de manera irregular y precaria y la presencia de trabajadores migrantes sometidos a situaciones de extrema explotación. Al mismo tiempo, hemos constatado cómo la legislación que rige en esta actividad habilita una serie de estafas a los obreros transitorios, entre otros, estipular la jornada laboral de una manera muy ambigua -“según los usos y costumbres”-, establecer un período de prueba mayor a la duración del período de trabajo y el descuento salarial para una obra social de la que no pueden hacer uso por la misma razón.

Por último, hemos señalado la ocurrencia de acciones de protesta de los trabajadores cosecheros que han sido llevadas adelante por fuera de las estructuras sindicales, tanto de Uatre –representante legal de estos trabajadores- y del Sindicato Obrero de la Fruta –en disputa con aquélla por la representación de los mismos.

Bibliografía

-Aparicio, S. (2005), “Trabajos y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina”, en N. Giarracca y M. Teubal (coord.), El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad, Buenos Aires, Alianza Editorial, pp. 193-221.

- Bisang, R. y G. Gutman (2005), “Redes agroalimentarias y acumulación. Reflexiones sobre la experiencia reciente del MERCOSUR”, en M. Casalet, M. Cimoli, G. Yoguel, Redes, jerarquías y dinámicas productivas, Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 331-359.
- Bolsa de Comercio de Córdoba (2005), “Cadena de valor en el arándano”, en El Balance de la Economía Argentina, Bolsa de Comercio de Córdoba, pp.373-388.
- Cámara Argentina de Productores de Arándanos y otros Berries (CAPAB) (2007), “VII Reunión Nacional de productores de arándanos y otros berries”, Concordia, 9 y 10 de agosto.
- Craviotti, C. (2007), “Agentes extrasectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino”, en Revista de la CEPAL N° 92.
- Craviotti, C. y P. Palacios (2007), “La trama detrás de la escena: los contratistas de servicios de mano de obra en la producción de frutas frescas de alto valor”, Revista Estudios del Trabajo N° 33, pp. 3-32, primer semestre.
- Craviotti, C., C. Cattaneo y P. Palacios (2008) “La conformación del mercado de trabajo estacional vinculado al arándano en Entre Ríos, Argentina: Estrategias empresariales y mecanismos de regulación social”, en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (Venezuela), II Época, Año 13, No 19, pags 173-194.
- Cattaneo, C., Craviotti, C. y Palacios, P. (2009), “Los trabajadores zafrales en los mercados de trabajo locales. El arándano en el noreste de Entre Ríos”, en Cerdá, J. M. y Gutiérrez, T. V. (comp.) Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino. Ediciones CICCUS.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2000), “Reestructuración de la población y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en Argentina”, Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, Año 6, N° 12, pp. 45-75.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2003), “La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina”, en M. Bendini, J. S. Cavalcanti, M. Muráís y P. Tsakoumagkos (coord.), El campo en la sociología latinoamericana, Buenos Aires, Editorial La Colmena, pp. 291-314.
- Perez, D. y Mazzone L. (2006), “Arándano. Mercados internacionales. Comercio argentino. Aspectos económicos y productivos del cultivo en Tucumán”, Estación Experimental Agroindustrial Obispo Colombres, Publicación Especial N° 30.
- Vera, L. (2005), “Algunos aspectos sobre la evolución del cultivo de arándano en Entre Ríos y su demanda laboral” III Simposio Internacional del Arándano y otros Berries, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, 15 y 16 de septiembre.

Otras fuentes

Censo de actividades agrícolas alternativas de la Provincia de Entre Ríos del año 2001, Consejo Federal de Inversiones. Dirección de Estadísticas y Censos, Gobierno de la Provincia de E.R.

Diario Junio, varias ediciones 2002-2010.

Diario Río Uruguay, varias ediciones 2002-2010.

Diario El Liberal.

Diario La Nación.

Primer Censo de explotaciones dedicadas al cultivo de arándano en Entre Ríos, 2008. Dirección de Estadísticas y Censos de Entre Ríos.

Ley 22.248, 8/07/1980. “Régimen Nacional de Trabajo Agrario”

Resolución 39/2005: “Acuerdo de Condiciones de Trabajo y Salarios para la Actividad de Arándanos”.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA)

Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA)